

Catecismo 2364 - 2365 Sexto Mandamiento La fidelidad conyugal

2-03-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2364:

El matrimonio constituye una "íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el Creador y provista de leyes propias". Esta comunidad "se establece con la alianza del matrimonio, es decir, con un consentimiento personal e irrevocable" (GS 48, 1). Los dos se dan definitiva y totalmente el uno al otro. Ya no son dos, ahora forman una sola carne. La alianza contraída libremente por los esposos les impone la obligación de mantenerla una e indisoluble (cf CIC can. 1056). "Lo que Dios unió [...], no lo separe el hombre" (Mc 10, 9; cf Mt 19, 1-12; 1 Co 7, 10-11).

Es poner las bases del "porque" de la fidelidad conyugal. Se define el matrimonio como **"íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el Creador y provista de leyes propias"**.

También existen comunidades de vida a otros niveles que no son "intimas"; también existe la familia en un sentido más extenso, como "comunidad de vida"... De hecho hoy en día vemos como las familias se ha "empequeñecido", y curiosamente la ha hecho ms fuerte.

Se puede comprobar que en la medida en que la familia se ha reducido a la "familia nuclear", no significa que nos unamos más en el seno de la familia, sino que curiosamente nos aguantamos menos. Porque el mismo motivo que ha causado que no tengamos relación con la familia más extensa, es el mismo que ha causado también que no tengamos esa relación más fiel y constante entre nosotros mismos entre la familia más nuclear.

Esa mentalidad de falta de paciencia, de egoísmo... (El egoísmo tiende a refugiarnos en nuestra soledad, peor más que refugio es una huida, porque no aguanto a los demás).

Es bueno que la familia extensa (se entiende como familia de segundo y tercer grado) que la cultivemos. El "virus del individualismo", muy marcado en nuestra cultura, que en el fondo está motivado por el pecado que nos imposibilita para la comunión.

Por tanto no confundamos intimidad con individualismo que nace de la incapacidad para vivir en comunión. Pero lo que ocurre es que una cosa se disfraza de la otra. "*a mí lo que me gusta es la intimidad*", pero en realidad se está poniendo una palabra bonita para enmascarar tu pecado que es la incapacidad para la comunión.

Es bueno que desenmascaremos nuestras intenciones.

Pero dicho todo esto es cierto **que el matrimonio es la comunidad íntima**. Es tan íntima que incluso también debe de existir la debida independencia de nuestras familias de origen, que ya lo dice el Génesis: "*por eso dejara el hombre y la mujer, a su padre y a su madre y se unirán a su esposa...*". Esto no va en contra de lo que he dicho antes. La familia extensa es muy importante pero no anula la intimidad del núcleo familiar y matrimonial.

De hecho también conocemos casos de matrimonios han entrado en crisis por no tener la debida intimidad.

Otra cosa: que los que somos cuñados tíos, suegros, padres... los que no formamos parte de esa intimidad de la familia es necesaria la "necesaria discreción y prudencia" de saber cuándo es oportuno retirarse.

Es más, lo que hace más hermosa la caridad en el seno de las familias, el que no sea reivindicada: si puedo ayudar a una hija, a un hermano, a un cuñado... *le ayudo y no lo revindico, y no lo digo en público; no me siento con derecho de meterme donde no me corresponde.*

Se habla de **comunidad de vida y amor conyugal**. En la historia de la humanidad ha habido intentos de reivindicar alternativas a la familia, al matrimonio; estoy pensando en las "comunas", en los famosos "Kibutz" de los judíos, (como sistema para poblar territorios muy despoblados) donde no había un sistema familiar, y renunciaban a que la familia educara al niño. Culturas indígenas
Lo cierto es que todo eso fracaso.

La propia historia corrobora que lo que **es de ley natural permanece**; eso no quita que también existan peligros.

Hoy en día quizás no se cuestione una alternativa al matrimonio tan descaradamente como se hizo en la concepción anarquista de las comunas...

Hoy en día, el ataque al matrimonio, no es tan frontal, sino que es un ataque que parte de un debilitamiento de la fidelidad. No es un ataque desde fuera sino desde dentro, debilitando sus vínculos.

Nosotros afirmamos (y lo hacemos con contundencia) es que **el matrimonio, en si, por naturaleza es una comunidad INTIMA DE AMOR CONYUGAL fundada por el Creador.**

No es el estado el que constituye el matrimonio. El estado "lo reconoce" pero no lo otorga".

El matrimonio es algo "pre-jurídico".

Cuando el cardenal Bertone, estuvo en España dijo: "**que el estado no otorga los derechos humanos, el estado los reconoce**".

Dice este punto que esta **provista de leyes propias**. Que los legisladores están obligados a respetar, y no pretender "reinventar el matrimonio". Que esto es lo que están haciendo: *están redefiniendo el matrimonio vaciándolo de contenido*".

Continúa este punto:

Esta comunidad "se establece con la alianza del matrimonio, es decir, con un consentimiento personal e irrevocable"

Es la capacidad que tiene el hombre de "darse". Nosotros creemos en la capacidad que tiene el hombre de entregar su vida. ¡OJO! que esta cultura no cree esto, no cree que el hombre pueda tomar opciones determinantes en su vida.

El señor dice: "**Cuando sea si, decid: SI; cuando sea no decid: NO**". El Señor cree que alguien puede poner su vida en sus manos y entregarla.

El matrimonio supone creer en la libertad del hombre, supone creer en la posibilidad de darse el uno para el otro definitiva y totalmente; y **la entrega de nuestra vida en libertad, es una decisión de las más trascendentes que podemos tomar, solo equiparable a esa decisión de decir: "Señor mi vida es tuya", a la decisión del hombre religioso.**

En nuestra cultura actual "*el no tener capacidad de decisión*" se entiende ser libre, que al fondo es una incapacidad de opción que para no llamarla enfermedad la llamamos libertad.

El ideal del hombre es la capacidad de darse. La libertad no es un fin en sí misma; **la libertad es la capacidad de darse. La libertad se expresa en el matrimonio como una de las formas más maduras de ejercer la libertad, que lógicamente conlleva una alianza –tal y como lo dice este punto–.**

Toda alianza, todo compromiso, todo ejercicio de la libertad, conlleva una serie de renunciaciones, Nadie opta por algo, en su vida sin que renuncie a otras cosas.

Termina este punto haciendo una llamada a la indisolubilidad del matrimonio:

"Lo que Dios unió [...], no lo separe el hombre" (Mc 10, 9; cf Mt 19, 1-12; 1 Co 7, 10-11).

1 Corintios 7, 10 – 11:

- 10 *En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido,*
- 11 *más en el caso de separarse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despida a su mujer.*

Se habla de la obligación que tenemos a la fidelidad conyugal. Es el ejercicio de donación para el que el Señor nos hizo libres.

Punto 2365:

La fidelidad expresa la constancia en el mantenimiento de la palabra dada. Dios es fiel. El sacramento del Matrimonio hace entrar al hombre y la mujer en el misterio de la fidelidad de Cristo para con su Iglesia. Por la castidad conyugal dan testimonio de este misterio ante el mundo.

San Juan Crisóstomo sugiere a los jóvenes esposos hacer este razonamiento a sus esposas: "Te he tomado en mis brazos, te amo y te prefiero a mi vida. Porque la vida presente no es nada, te ruego, te pido y hago todo lo posible para que de tal manera vivamos la vida presente que allá en la otra podamos vivir juntos con plena seguridad. [...] Pongo tu amor por encima de todo, y nada me será más penoso que apartarme alguna vez de ti" (*In epistulam ad Ephesios*, homilia 20, 8).

Insiste este punto que la "fidelidad tiene un precio" que es el de la constancia, y la constancia tiene el precio de la cruz: **El sacramento del Matrimonio hace entrar al hombre y la mujer en el misterio de la fidelidad de Cristo para con su Iglesia.**

Es un misterio de cruz; esta fidelidad de Cristo hacia su Iglesia (de la que tomamos imagen) es un misterio de amor y de cruz.

Y lo que se subraya es que **el amor y la cruz son inseparables.**

Uno de los grandes problemas que dificultan mucho nuestra llamada a la fidelidad en el matrimonio; porque pretendemos separar esto el amor de la cruz. "*Yo quiero amor sin cruz...*", *eso es imposible, no existe. El Señor lo demostró, El demostró que "AMOR" se escribe con sangre, que se expresa en la cruz.*

Tenemos que desenmascarar esa imagen romántica del amor, que cuando aparece la cruz se esfuma el amor. Es lo que dice San Pablo: "*vivimos como enemigos de la cruz*"; Y si eso es así, enseguida viene la infidelidad.

La cuestión es: *¿Hay alguna vocación que merezca la pena, que no conlleve la cruz....?*

Cuando tenemos cruces en nuestra vocación empezamos a soñar en las demás... "*si es que yo me tenía que haber metido a monja...*", y al revés, también el sacerdote tiene el riesgo de –en medio de las cruces– pensar: "*si me hubiese casado...*"

En referencia a esto, en el matrimonio el hombre ha elegido a la esposa, pero en la vida religiosa los compañeros de vida no los has elegido tú, te vienen dados. **Ser feliz, no con lo que yo he elegido, sino con lo que Dios me ha dado.**

Cristo fue fiel a su Iglesia, aunque la Iglesia le fue infiel, aunque Pedro le negó, aunque Judas le traicionara, aunque, cuando estaba en Getsemaní se quedó solo.

La tentación de Jesucristo pudiera ser la del poco fruto que iba a encontrar en nosotros, la entrega que iba a realizar. Sin embargo fue fiel.

Dice este punto:

Por la castidad conyugal dan testimonio de este misterio ante el mundo.

La fidelidad en el matrimonio no es solo no separarse, el convivir unidos... etc.

Esa fidelidad conlleva a la castidad conyugal. Porque puede ocurrir que un matrimonio este unido "bajo un mismo techo, pero este afectivamente disperso, y eso no es fidelidad.

La castidad conyugal supone el sexo y los afectos; sin caer en la tentación de estar en la casa, en el hogar pero teniendo mi corazón fuera.

La castidad no se puede entender únicamente con no ser infiel físicamente, porque supone que mi afectividad no este dispersa, que mis afectos no estén fuera del matrimonio.

NO me refiero a que este en otra mujer que no sea la mía, porque las cosas comienzan de otra manera: *"mi ilusión esta en otra cosa distinta, fuera del matrimonio; que puede ser en un círculo de amigos, pero como que quiere suplir lo que "el matrimonio no me da"; busco compensaciones afectivas... etc.*

La llamada a la fidelidad es una llamada a vigilar nuestro corazón. Teniendo cuidado de no buscar de una manera furtiva "tubos de escape".

Termina este punto con una cita de San Juan Crisóstomo:

San Juan Crisóstomo sugiere a los jóvenes esposos hacer este razonamiento a sus esposas: "Te he tomado en mis brazos, te amo y te prefiero a mi vida. Porque la vida presente no es nada, te ruego, te pido y hago todo lo posible para que de tal manera vivamos la vida presente que allá en la otra podamos vivir juntos con plena seguridad. [...] Pongo tu amor por encima de todo, y nada me será más penoso que apartarme alguna vez de ti" (In epistulam ad Ephesios, homilia 20, 8).

Llama la atención como enseña a como expresarse los esposos, con la conciencia de que lleguemos al cielo los dos unidos; que no nos sintamos seguros, Dios ha querido que necesitemos unos de otros.

Y es bueno que uno vaya al matrimonio sabiendo que "yo solo no tengo el don y el carisma o la vocación de caminar en solitario para llegar a la salvación"; **"necesito ir con bastón"**.

También en el matrimonio hay algo de esto: *Dios ha querido que me salve junto con esta persona, no en solitario, y sus virtudes me van ayudar a mí, y sus defectos van a ser providenciales, porque a mí me van a purificar.*

En el matrimonio hay que aprovecharlo todo: las virtudes y los defectos.

Es lo que dice San Juan Crisóstomo: **Nos ayudamos uno a otro para ir al cielo.** Esto clarifica mucho las cosas, en el matrimonio, tener este punto de partida clarifica y relativiza cosas, que no hay que dar tanta importancia.

En la homilía que pronunciado el Cardenal de Madrid, en el funeral del sacerdote Pablo Domínguez, leyó un párrafo de una carta que el propio Pablo Domínguez había dirigido a una comunidad de religiosas, pocos días antes de que falleciera en accidente:

*"Lo que en el momento de la muerte tiene importancia, lo tiene ahora, lo que en aquel momento sea accidental, también lo es ahora; en definitiva solo Cristo, solo el amor es lo **importante**".*

Hago mención de esto aquí, porque en el matrimonio hay que llegar a esto: Nosotros vamos unidos para llegar a la meta del cielo, y aplicando las palabras de Pablo Domínguez relativiza mucho las cosas y las pone exentamente en su sitio.

Porque a veces nos "ahogamos en un vaso de agua", y a lo que teníamos que darle importancia (porque la va a tener en el momento de nuestra muerte), no se la damos; y a lo que va a ser una bobada en el momento de nuestra muerte, nos ahogamos con ello.

Termina este punto diciendo:

Y nada me será más penoso que apartarme alguna vez de ti.

La fidelidad conyugal supone tener un ideal (cor unum: un solo corazón). Eso no es tan sencillo, dicho románticamente queda muy bien, pero es una batalla de toda la vida tener un solo corazón.

Supone un despojarse.

Lo dejamos aquí.